

*Epigrafía púnico-  
ebusitana del  
asentamiento  
talayótico de la  
Morisca (Calvià,  
Mallorca)*

Luis Alberto Ruiz  
Cabrero

*Mayurqa*  
(2002), 28:  
185-193

# EPIGRAFÍA PÚNICO-EBUSITANA DEL ASENTAMIENTO TALAYÓTICO DE LA MORISCA (CALVIÀ, MALLORCA)

Luis Alberto Ruiz Cabrero\*

**RESUMEN:** El hallazgo de un *tituli picti* púnico en una zona de almacenamiento dentro del asentamiento talayótico de La Morisca, aporta nuevos datos no solo aquellos innatos a su lectura, un personaje de rango elevado de procedencia púnica, sino que ofrece una visión acerca de las estrategias comerciales y de explotación llevada a cabo en asentamientos de tipo indígena.

**Palabras clave:** Hierro, Cultura Talayótica, Escritura fenicia, Mallorca

**ABSTRACT:** The finding of a punic *tituli picti* in a zone of storage within the talayotic settlement of La Morisca, it provides new data, not only the derivatives of its reading, a high range personage of punic origin, but also offers information about of the commercial strategies and of development in indigenous talayotic settlement.

**Key words:** Iron Age, Talayotic Culture, Phoenician Writing, Mallorca

## CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Desde 1997 se viene excavando un asentamiento talayótico de la Edad del Hierro insular conocido como *El Puig de Sa Morisca* o simplemente *La Morisca* localizado en el núcleo turístico de Santa Ponça (Clavià, Mallorca). Está en preparación la primera memoria correspondiente a las campañas efectuadas sobre una parte del poblado, *castellum*, aunque algunos avances han sido ya publicados (Quintana 1999). Es necesario señalar que este asentamiento indígena de la Edad del Hierro no tiene una distribución espacial ortodoxa en relación con los poblados contemporáneos talayóticos, sino que la ubicación y distribución de las distintas unidades del asentamiento, núcleo de viviendas amuralladas, zona fortificada con tres torres perimetrales de vigía y defensa, más una torre central con dominio absoluto del territorio y, sobre todo, de la zona costera y puerto natural, obedeció a un modelo o forma de relación colonial (Guerrero y Calvo e.p.) con los púnicos de Ibiza anterior a la fundación de la factoría costera de Na Guardis (Guerrero 1997).

Los fragmentos anfóricos en estudio proceden de una de las torres, la nº 1 ya excavada. Su hallazgo, por desgracia, se produjo en una remoción clandestina efectuada un día de descanso en los mismos estratos que se estaba trabajando; sus halladores no

\* Universidad Complutense de Madrid, Dep. de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria, s/nº, 28040, Madrid.

encontraron significativos los fragmentos cerámicos encontrados y los volvieron a dejar sobre el muro de la propia torre. Por esta circunstancia no pudo ser incorporado a la base de datos para el estudio geoespacial de todos y cada uno de los hallazgos, sin embargo, se tiene plena constancia de su procedencia de la torre nº 1, e incluso del área de la que fue extraída.

La torre citada tuvo a lo largo de su historia varios usos sucesivos, el final de todos ellos corresponde a un reaprovechamiento del elemento defensivo como vivienda que, a su vez fue definitivamente abandonada hacia fines del siglo IV aC. Este contexto final de abandono, al que pertenece el *tituli picti*, está precisamente muy bien datado por el instrumental cerámico a torno recuperado. Una de las divisiones internas de la torre constituyó un almacén anfórico en el que se guardaban ánforas ebusitanas PE-14 (Ramón 1991) o T-8.1.1.1. (Ramón 1995), al que con toda seguridad pertenecen los fragmentos que sirven de soporte al *tituli picti* que aquí se estudia. Otros individuos cerámicos (Quintana y Guerrero e.p.) acompañaban a las ánforas PE-14, como es el caso de un ánfora ibérica (Guerrero y Quintana 2000: fig.12) de talleres alicantinos, probablemente de El Campello (López Seguí 1997), y un ejemplar masaliota del que se conservó solo su parte inferior y no es posible verificar con rigor a qué variante corresponde.

Estos elementos anfóricos y la cerámica ebusiana, como morteros, cuencos de mesa y piezas para cocinar, están igualmente bien fechados en los talleres ebusitanos, como por ejemplo el AE-20 (Ramón 1998).

#### PIEZA SOPORTE

Todo el material anfórico de la torre excavada está en proceso de restauración y por el momento los fragmentos que aquí se estudian no han podido ser reintegrados a una pieza anfórica concreta. No es seguro tampoco que pueda hacerse en un futuro, pues la zona de almacén de la torre es una de las más afectadas por la erosión de la cumbre y una parte del muro perimetral ha desaparecido de antiguo, así como una cantidad indeterminada de elementos cerámicos. En cualquier caso la pertenencia de estos fragmentos a las producciones vasculares de Ebusus está fuera de toda duda razonable y mas concretamente puede afirmarse que debieron pertenecer a un ejemplar PE-14 (Ramón 1991) o T-8.1.1.1. (Ramón 1995).

Este tipo anfórico (fig. —), muy bien conocido gracias a los trabajos ya citados, estuvo en circulación comercial en el intervalo temporal que va del 400/375 al 300 aC.

En Mallorca constituye el primer envase comercial que realmente tiene una difusión generalizada (Guerrero 1999: 68-69) en todos los asentamientos indígenas activos en esta época. Sin embargo, durante su comercialización en las islas se produce la pérdida de importancia estratégica del Puig de La Morisca a favor de las factorías fundadas y gestionadas por los propios ebusitanos.

#### ANÁLISIS EPIGRÁFICO

Se trata de un *tituli picti* sobre cuatro fragmentos (fig. —) seguramente correspondientes al tercio superior de un ánfora ebusitana del tipo ya citado. Se pueden observar tres líneas de escritura, bastante cuidada, realizadas con tinta de color rojo.

Lectura:

> *m*- [...]  
> *dr*  
≈ /y/t [...]

Se puede advertir, o bien dos manos ejecutoras que corresponderían una a la

primera y tercera línea de escritura con un trazado más grueso y un mayor tamaño de los signos, y otra a la segunda línea de escritura, claramente un añadido posterior, que evidencia una diferente ejecución de la letra > *alef* si atendemos a un trazado más rectilíneo y al trazo superior diagonal de la derecha; o bien la misma mano que tuvo que añadir la palabra > *dr*, realizada en menor tamaño debido a la falta de espacio, no pudiendo completar el desarrollo de la misma debiendo poner la letra *resh* debajo de la letra *daleth*, con el fin de no montarla sobre la parte inferior del > *alef* de la primera línea.

La altura de las letras varía desde 14,2 cm. del > *alef* anteriormente mencionado a 1,4 cm de *daleth*, siendo para lo que queda de *mem* 7 cm., *resh* 2 cm., > *alef* de la segunda línea 3,8 cm. y la última letra 7 cm.

Probablemente nos hallamos ante un antropónimo que comienza por la palabra > *m* “madre”<sup>1</sup> (Fuentes 1980: 67; Hoftijzer y Jongeling 1995: 66-68; Krahmalkov 2000: 57-58) o por > *mn* que bien puede ser el teónimo “Amón” (Krahmalkov, 2000: 60) o una palabra con el significado “artesano, arquitecto, escultor” (Fuentes 1980: 68; Hoftijzer y Jongeling, 1995:71-72; Krahmalkov 2000: 60), debiendo descartar la posibilidad de un inicio con la palabra > *mt* “sierva, esclava” (Fuentes Estañol 1980:68; Hoftijzer y Jongeling 1995: 70-71; Krahmalkov 2000: 61-62)<sup>2</sup> ya que los restos del trazado de la tercera letra no permiten identificar ésta con un *tau*. No obstante, la lectura propuesta para la palabra de la segunda línea, con una clara función calificadora, descarta el hallarnos ante un antropónimo de tipo femenino. Así, > *dr* “grande, poderoso, potente” (Fuentes 1980: 61-62; Hoftijzer y Jongeling 1995: 18-19; Krahmalkov 2000: 36), seguramente evidencia un título en conexión con la fórmula > *dr* > *lpqy* “los notables de Lepcis”<sup>3</sup>. No podemos con certeza afirmar porque se realizó el añadido de esta palabra, pero podemos apuntar tras la posible interpretación de un antropónimo en la primera línea, que el propietario del ánfora ostentaría el cargo de notable que bien adquirió con posterioridad a la personalización del contenedor industrial o que en un descuido imperdonable, el escriba olvidó en un primer momento de señalarlo. Sin embargo esta última hipótesis sería más cuestionable así como aquella de hallarnos ante una lectura de tipo votivo > *dr* > *m-* [...], es decir, nombre de una divinidad con el calificativo de potente, poderoso<sup>4</sup>, ya que el descuido sería imperdonable, y tratándose de una escritura con tinta hubiera sido preferible borrar el texto y volverlo de nuevo a escribir.

Respecto a la letra de la tercera línea, su trazado puede evidenciar o un *shim*<sup>5</sup>, o un *yod*<sup>6</sup>, o un *tau*<sup>7</sup>, pero lo importante es que la ejecución de esta letra puede darnos la clave

<sup>1</sup> Descartamos el significado de > *m* como conjunción y por tanto hallarnos ante el inicio de una frase de tipo condicional “si ...”.

<sup>2</sup> > *mh*<sub>2</sub> (Hoftijzer y Jongeling 1995: 70-71).

<sup>3</sup> KAI 119.4, 126.7, en este caso > *dr* se halla en estado constructo cuyo > *alef* final evidencia simplemente una *mater lectionis*.

<sup>4</sup> Así el caso de la diosa > *mh*>*zrt*, Madre de la familia (CIS I 13.3) o la diosa > *m*> *hβkrtt* (CIS I 4856.5/6), o el caso de > *mn*, Amón, el dios egipcio de la ciudad de Tebas (KAI 118.1).

<sup>5</sup> Respecto a escritura cursiva el papiro de Giron ca. 300 (Peckham 1968: 112-113, tabla XI), o, en escritura formal, en Chipre CIS I 13 del 309-303 aC (Peckham 1968: 8-9, tabla II), o en > *Umm el-< Amed* (Peckham 1968: 68-69, tabla VI). Claramente sería anterior al desarrollo de esta letra en el mundo neopúnico.

<sup>6</sup> Con un trazado similar al cursivo empleado en uno de los ostraca de Elefantina, s. V aC, (Peckham 1968: pp. 110-111, tabla X). Aunque podría aproximarse a la ejecución de un *zayn* del s. III aC, sin embargo, habría un exceso en el trazo horizontal que no creemos error de escriba ya que este tiene una escritura bastante cuidada.

<sup>7</sup> Así en el Pecio del Sec sobre una forma Lamboglia 21 (Fuentes 1986: 49, 10.24) aunque el trazo vertical derecho no sobrepasa al horizontal.

para la datación de la pieza. Si atendemos a las tablas paleográficas que disponemos en la actualidad, este tipo de escritura debemos encasillarla en una época tardía dentro de la escritura neopúnica. Ello hace que haya un hiato temporal excesivo entre la datación de la pieza cerámica, cuyo contexto señala una fecha de finales del s. IV aC, y la datación paleográfica que da una fecha temprana de inicios del s. II aC (Peckham 1968: 188-189, tabla XVII). Claro está que el error se establece a partir de hacer derivar la escritura neopúnica de la escritura lapidaria, y no atender a un desarrollo de ésta a través de la escritura cursiva del s. V aC<sup>8</sup>. Aunque podemos incluso observar que la forma del > *alef*, parece vislumbrarse en la escritura lapidaria de la tarifa de Chipre, datada ca. 450-400 aC, o la forma de *mem*, también sobre otra tarifa de Chipre, de principios del s. IV aC (Peckham 1968: 6-7, tabla I)<sup>9</sup>. De ahí que, desde el análisis paleográfico, se ratifique la fecha de datación proporcionada por el análisis arqueológico en referencia al contexto donde se halló la pieza.

En conclusión, podemos afirmar que nos hallamos ante una escritura de tipo cursivo bastante cuidada, realizada con un pincel en tinta de color rojizo, y cuya interpretación podemos señalar como la personalización del contenedor industrial con un antropónimo que comienza con > *m* (Benz 1972: 269-270; Halff 1963-1964: 87; Jongeling 1984: 149-150), al cual se añadió con posterioridad el título de > *dr*, y cuya única letra de la tercera línea que nos queda debido a la rotura de la pieza, nos pondría en contacto seguramente, con el gentilicio del propietario, debiendo descartar una palabra que nos indique o bien una medida de cantidad, o bien el producto que contendría<sup>10</sup>, ya que suponemos que al insertarse la palabra > *dr* no solo especificaría el título o cargo del sujeto sino que señalaba esta situación en referencia a un topónimo o gentilicio, con el que, con toda probabilidad, estaría en estado constructo.

En este sentido, si se opta por la lectura de *yod* en la última letra, no sería de extrañar hallarnos ante el topónimo *yb≈m*, nombre fenicio de Ebusus<sup>11</sup>. Ello supondría que en un primer momento, antes de la instalación de factorías propias, la estrategia comercial ebusitana pasaba por la presencia de un agente, o agentes, que controlaban la actividad productiva y su posterior distribución comercial. No sería de extrañar ya que podemos deducir una pauta semejante para periodos anteriores en zonas como Crevillente o Elda, donde se advierte la presencia de almacenes con contenedores industriales algunos de los cuales portan *graffiti* fenicios que apuntan a la presencia de individuos foráneos en poblados indígenas (Ruiz Cabrero y Maderos e.p.)

<sup>8</sup> Esta hipótesis ya apuntada por Peckham (1968: 193): "Neopunic has affinities with the cursives tradition represented by inscriptions of the fifth century and later", es recogida por Ramón y Díez Esteban (1978: 277) al analizar el *títuli picti* sobre una jarra de la forma 69 de Ibiza.

<sup>9</sup> CIS I 86B y CIS I 87 respectivamente.

<sup>10</sup> Si se atiende a una lectura *shim*: los numerales dos ≈*nm*, tres ≈*l≈*, seis ≈*≈*, siete ≈*b<* u ocho ≈*mn*, o bien como productos aceite ≈*mn* (Fuentes 1980: 237; Krahmalkov 2000: 470) o almendras ≈*qd* (Fuentes 1980: 242; Krahmalkov 2000: 479). Respecto a *tau*: el numeral nueve *t≈<* o los productos como mirra *tmrdr* (Fuentes 1980: 248), el dátil (Krahmalkov 2000: 494) o el mosto *tr≈* (Fuentes 1980: 249; Krahmalkov 2000: 499).

<sup>11</sup> CIS I 2666.3-4 (Fuentes 1980: 128). Variante de > *yb≈m* (Krahmalkov 2000: 47).

## BIBLIOGRAFÍA

- BENZ, F.L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Pohl 8, Rome.
- FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1980): *Vocabulario fenicio*, Barcelona.
- FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GUERRERO, V.M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Ed. El Tall-U.I.B., Palma.
- GUERRERO, V.M. (1998): Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca, en RAMÓN, J./ SANMARTÍ, J./ ASENSIO, D./ PRINCIPAL, J. (eds.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüesses durant el segle III y primera meitat del segle II a.C.*, coloquio Univ. de Barcelona (11-12 dic., 1997), *Arqueomediterrània*, 4, p. 175-192, Barcelona.
- GUERRERO, V.M. (1999) *Cerámica a torno en la protohistoria de Mallorca*, BAR, Int. Series, 770 "Western Mediterranean Series" n° 3, Oxford.
- GUERRERO, V.M. y CALVO, M. (e.p.): Models of commercial exchange between the indigenous population and colonists in the Protohistory of the Balearic islands, *Rivista di Studi Fenici*, en prensa.
- GUERRERO, V.M. y QUINTANA, C. (2000): Comercio y difusión de las ánforas ibéricas en Baleares, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 21, p. 153-182.
- HALFF, G. (1963-1964): L'onomastique punique de Carthage, *Karthago* 12, p. 61-146.
- HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden.
- JONGELING, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen.
- KRAHMALKOV, C.R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*, Orientalia Lovaniensia Analecta 40, Leuven.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997a): El alfar ibérico, en OLCINA, M. (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, Museo Arq. Provincial de Alicante, Serie Mayor 1, p. 221-250.
- PECKHAM, J.B. (1968): *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Cambridge.
- QUINTANA, C. (1999): El jaciment protohistòric del Puig de Sa Morisca: Consideracions preliminars, *Mayurqa* 25, p. 139-153.
- QUINTANA, C. y GUERRERO, V.M. (e.p.): Las ánforas del Puig de sa Morisca (Mallorca): los contextos del siglo IV a.C., en actas de la "II Reunión Internacional d'Arqueologia de Calafell", *La circulació d'anfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III AC): Aspectes quantitativs i anàlisi de continguts* (Calafell, marzo, 2002).
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 23, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1998): Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: El taller AE-20, en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. (eds.) *Misceláneas de arqueología ebusitana*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 42, p.167-215.
- RAMÓN, J. y DIEZ ESTEBAN, F. (1978): Las jarras ebusitanas de la forma 69. Una pieza con inscripción pintada en tinta y caracteres cursivos tardo-púnicos recuperados en

un hipogeo del límite meridional de la necrópolis del Puig des Molins, *Anuario de Filología* 4, p. 256-282.

RUIZ CABRERO, L.A. y MEDEROS, A. (e.p.): Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica, *Studi Epigrafici e Linguistici*, en prensa.



